

Reseñas

Helen King, Véronique Dasen. La médecine dans l'Antiquité Grecque et Romaine. Lausanne: BHMS; 2008, xi + 126 p. ISBN 978-2-9700536-6-8, € 18,66.

Esta obra cubre en tan corto espacio un ámbito temporal de la historia de la medicina que transcurre desde la *Iliada* hasta la configuración de la medicina contemporánea (p. 7-77) —apartado realizado por Helen King, reedición del libro con el mismo título publicado en inglés (Bristol Classical Press, 2001) al que se le ha añadido una nueva sección acerca de las mujeres en la medicina—, incluye también un capítulo iconográfico (p. 83-108) y una colección de fragmentos de textos (p. 111-118), estos sí, ceñidos al periodo del título; cada una de estas partes están precedidas de una introducción.

Dado el conjunto de aspectos tratados —conocimientos, actuaciones y representaciones en torno al cuerpo de origen médico, religioso y literario— se esperaría encontrar un estudio cultural de la medicina. Ayuda a esta percepción la carencia de notas bibliográficas en el apartado histórico médico —no de bibliografía final— pues parece dar cuenta de una orientación de las autoras próxima a la narrativa, tanto heurística como intencionalmente. Ahí encontraríamos la razón del capítulo iconográfico y la de los textos. Sin embargo, ni las dos partes analíticas ni la textual han recibido una aproximación conjunta, a pesar de las expectativas creadas por Véronique Dasen: «la sélection de documents qui constitue cette deuxième partie illustre la variété des informations que peuvent nous livrer les images. Elles jettent une lumière originale sur la façon dont les Grecs perçoivent et se représentent le corps, sain et souffrant (...), un moyen privilège d'accéder à un imaginaire collective disparu, a la fois exotique et familier» (p. 81).

En realidad, antes que un imaginario del cuerpo y de sus acciones o que una perspectiva narrativa, este trabajo ofrece saberes historiográficos e iconográficos conocidos, cuya ordenación y contenido parecen responder a una concepción internalista y positivista del conocimiento —aunque es declarativamente negado por Helen King, p. 3—; así aparece, implícitamente expuesto, como objetivo de la obra (*Introduction*, p. 3-6): «définir les continuités et les différences, voir les contradictions, entre l'art médical antique et la médecine contemporaine» (p. 3). Este interés da lugar a un punto de partida consistente en concebir la medicina como respuesta a la aflicción de los propios enfermos. Por ello, pese a describirse los saberes hipocráticos, dado que éstos no ofrecían tratamientos adecuados («Un effet placebo?»: p. 57-58) la información más abundante se ofrece en torno al campo profesional —de ahí que se aporten algunas notas bio-

gráficas de los principales autores tratados—: el médico demostraba sus competencias uniendo una retórica convincente a un hábito discreto, unas teorías astutas a métodos espectaculares (p. 20-23, 76). A una intención retórica se atribuyen también el uso de la observación y el método pronóstico, que adquieren la misma finalidad metodológica que la realización de tratamientos agresivos, la pretensión de conseguir la confianza del paciente en un medio competitivo y sin institucionalización de la medicina (p. 20-24). Únicamente el desarrollo tecnológico y la cuantificación parecen ofrecerle a la autora un saber cierto y eficaz para el tratamiento de las enfermedades (p. 73-74) y su conocimiento (la explicación de la peste de Atenas por Tucídides vista desde la teoría del contagio actual queda reducida a una metáfora moral, p. 25-31).

La parquedad con que aparecen descritas las teorías médicas hipocrática (p. 17-20) y galénica (p. 48-50) —algo más se permite ver de la medicina alejandrina (p. 33-37), quizá por parecerle más objetiva a la autora— parece tener otra razón en el siguiente fragmento literal de censura a un sesgo histórico o/y historiográfico: «d'autres caractéristiques seront attribuées par la suite à Hippocrate; toutes, à leur manière, idéalisent la médecine hippocratique (...) Comment définir les principaux signes distinctifs de cette médecine? Elle est libre de toute superstition; où elle replace le patient dans son environnement, elle ne cache pas ses échecs et ne prétend parvenir à guérir tous les maux; elle se soucie bien du patient que de l'argent; elle soigne indifféremment les esclaves, les hommes libres, les pauvres et les riches» (p. 24).

El hallazgo de diferencias y continuidades, la heurística de King, parece pues haber sido realizado, las primeras, merced a un ejercicio de delimitación precisa entre ciencia antigua y moderna en el que la objetividad, la científicidad y la eficacia adquiridas por la medicina actual (p. 73-74 y 75-77) son contrapuestas a una anatomía que habría sido subsidiaria del ritual sacrificial (p. 7-8), a una etiología cargada de contenidos mágicos (p. 12), o al carácter individualizado de la terapéutica (incompatible con el precepto nosológico actual, p. 57) y a la farmacología de base mágica o empírica (p. 51-58).

Las continuidades caen del lado de los pacientes, débiles, eternamente indefensos ante la enfermedad por su impericia; la medicina contemporánea ha de ejercer el mismo tipo de retórica para ser eficaz: «les praticiens gardent le besoin d'affirmer leur autorité, de gagner la confiance du patient, et d'expliquer ses symptômes tout en lui offrant de l'espoir» (p. 77). En fin, la medicina es fruto, como se ha dicho, del temor de los pacientes lo que ha motivado distintas actitudes, religiosas, mágicas o las contemporáneas: «Les progrès de la médecine vont toutefois de pair avec l'apparition de nouvelles exigences. Nous consultons de plus en plus les médecins, et nous attendons à être guéris toujours plus vite (...) Nous voulons bénéficier d'une médecine de pointe toujours plus efficace, tout en souhaitant être suivis de manière personnalisée par un médecin attentif à notre individualité comme par le passé» (p. 74).

Con la misma herramienta intelectual incorpora Helen King el capítulo dedicado a las mujeres —no se usa el término género— al advertirnos del riesgo de proyectar sobre el pasado reivindicaciones modernas como las del feminismo (p. 60), ya que

la inferioridad y debilidad, nociones con las que fue concebido el cuerpo femenino por la medicina antigua, se aceptaron por las mujeres (p. 62) hasta incorporarlas a su comportamiento y actitud (véase el estudio de la actividad profesional femenina «*Les femmes et la pratique médicale*», p. 63-65). Sin embargo, en este campo olvida sus recomendaciones y metodología incisiva para llegar a establecer sus conclusiones: «En Europe, au début de l'époque moderne, quand les femmes ne pouvaient pas recevoir formation médicale, quelques charlatans travaillaient avec leurs épouses, leur confiant les patients qui présentaient des maux embarrassants pour établir le diagnostic et proposer un traitement. Il est possible qu'un arrangement similaire se soit produit dans le monde antique: les femmes médecins ne traitant que les femmes». Cierra su argumento recordando que, según ella misma afirma, en el sistema humoral la enfermedad es el signo de una incapacidad por controlarse: «il n'aurait probablement pas été approprié qu'une femme soit chargée d'aider un homme à se contrôler» (p. 65); cerrado parece quedar un análisis falto de la categoría género en su planteamiento.

Como decía al principio, no hay correlación entre el escrito de Helen King y las imágenes que recoge Véronique Dasen, pero sí en el contenido, ya que una mirada androcéntrica resume la descripción de las imágenes con representaciones femeninas: «En dehors de son destin de mère, elle n'existait pas, ou difficilement» (p. 103), sin más. Por lo demás, este capítulo y el siguiente, ambos de Véronique Dasen, resultan más ajustados a la inicial historia cultural que habíamos presentado, dadas su temática y literalidad respectivas. ■

Rosa María Moreno Rodríguez, Universidad de Granada

Sabrina Grimaudo. Difendere la salute. Igiene e disciplina del soggetto nel *De sanitate tuenda* di Galeno. Palermo: Bibliopolis; 2008, 280 p. ISBN 9788870885439, € 30,00.

Un pormenorizado y riguroso estudio del *De sanitate tuenda*, sostenido con el examen de la obra *Trasybulus sive utrum medicinae sit an gymnasticae hygiene*, nos permite conocer la doctrina higiénica de Galeno, definida por Sabrina Grimaudo como el colofón de un proyecto reflexivo griego sobre la naturaleza humana, que en el periodo romano se habría coloreado con el *De passione* de Posidonio para convertirse en una disciplina propiamente autónoma y objeto de reflexión en el pensamiento latino (filosófico: Celso, Plutarco) y en el griego (médico: Rufo de Efeso y Ateneo de Attalia).

La autora propone comprender la práctica médica contemporánea por medio del estudio de la obra de Galeno; los principios metodológicos «normal» (Canguilhem),